

# Parte V

## Consideraciones finales



# Reconceptualizar la seguridad en el siglo XXI: perspectivas para la investigación y las decisiones políticas

*Hans Günter Brauch*  
*Úrsula Oswald Spring*

## 1 INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

La hipótesis central de este libro se relaciona con el cambio contextual global a finales de la Guerra Fría en 1989, que desató un proceso de reconceptualización del término seguridad. Proceso que además fue influido por otros dos: la globalización y el cambio ambiental global (CAG). La discusión científica también se ha beneficiado de los nuevos planteamientos en las ciencias sociales, como son el constructivismo, el postmodernismo, los estudios de complejidad, la teoría de juegos, la teoría de la dependencia, la economía de solidaridad, las estrategias de supervivencia, la sociedad de riesgo, “el altermundismo”, la vulnerabilidad social y otros. Ambos fenómenos globales han acelerado la innovación científica que no fue resultado de la inconmensurabilidad o de una revolución científica (Kuhn, 1962):

- Al final de la Guerra Fría el orden bipolar, la justificación de las guerras representativas y la estrategia militar basada en la amenaza de armas de destrucción masiva (disuasión) perdieron validez, igual que los altos gastos militares y la competencia armamentista,

<sup>1</sup> Los autores agradecen los comentarios constructivos de Patricia Kameri-Mbote (Universidad de Nairobi, Kenya), de Czeslaw Mesjasz (Universidad de Cracovia, Polonia) y Pal Dunay (Universidad de Budapest, Hungría), además de los revisores anónimos.

dado que se acabó el peligro para las dos superpotencias y ya no tenían que competir en lo social, económico, político, tecnológico e ideológico (rivalidad sistémica).

- Este cambio global en el orden internacional indujo una ampliación geográfica en el proceso de globalización, gracias a los rápidos flujos financieros, comerciales, informáticos, de servicios y de tecnología de comunicación. La consolidación de los procesos productivos, el confort y el consumismo en el Norte estaba en parte relacionado con el precio barato del petróleo.
- No obstante, en la Cumbre por la Tierra en Río de Janeiro en 1992, se empezó a discutir acerca de los riesgos del cambio ambiental global (CAG), conectados con los patrones humanos de producción y consumo. Al amenazar la supervivencia de amplias regiones del planeta, se introdujo el tema de la seguridad humana y, posteriormente, se agregó la seguridad ambiental a la agenda internacional política y de seguridad.

En términos económico-ideológicos, los procesos de globalización no son recientes: se iniciaron con los mercaderes fenicios, se ampliaron durante la colonización, se consolidaron con el imperialismo y los procesos neoliberales a partir del final de la Segunda Guerra Mundial. Los Estados Unidos y Europa crearon un espacio económico global, donde las instituciones de Bretton Woods (Banco Mundial, FMI) empujaron la liberalización de los flujos financieros. Durante la Guerra Fría los embargos a bienes estratégicos, así como la ciencia y tecnología se impusieron al comercio Este-Oeste, afectaron aún más al intercambio Norte-Sur, donde tecnología chatarra obsoleta, como es el caso de la maquinaria en desuso y los conocimientos científicos retrasados, se vendieron a los países en desarrollo.

Los Acuerdos Generales sobre Tarifas y Comercio (*General Agreement on Tariff and Trade: GATT*) y, a partir de los noventa, la Organización Mundial de Comercio (OMC) estimularon un libre comercio *sui generis*. Los países del Sur tuvieron que abrir sus fronteras a los productos de los países industrializados y privatizar sus servicios públicos, mientras que los desarrollados se protegieron con subsidios, aranceles y mecanismos no comerciales para impedir el flujo libre de mercancías

del Sur (Stiglitz, 2007). Estas prácticas comerciales desiguales están dañando a los países pobres con cerca de 200 mil millones de dólares (mmd) al año. Si a estos procesos se añaden los términos del intercambio desigual, los flujos de capitales del Sur al Norte, las crisis económicas, los rescates bancarios y de empresas privadas, existen condiciones externas e internas que impiden un desarrollo y por el contrario, se están gestando procesos de desigualdad social dentro de los países pobres, que consolidan estructuralmente el aumento de la pobreza y las tasas bajas de crecimiento.

Así, tanto la globalización como el CAG han creado múltiples nuevas oportunidades, pero también peligros y desafíos para las instituciones internacionales y nacionales, así como para los grupos organizados y personas. Desde 1990, tres cambios contextuales han sido paulatinamente securitizados a través de gobiernos y organismos internacionales, así como por expertos académicos que exploran estos nuevos conceptos de seguridad; se trata de conceptualizaciones en proceso. Este volumen ha estado mapeando teóricamente las declaraciones políticas en América Latina y los discursos científicos más globales relacionados con estos temas. A lo largo del libro se han revisado, desde diversas disciplinas científicas, las perspectivas sociales y políticas relacionadas con la *ampliación* de los aspectos, de los actores y de los objetos de referencia; se inquirió en la *profundización* de las instituciones implicadas y se revisó la *sectorización* de los temas abordados.

En muchos discursos científicos y políticos el término seguridad se ha convertido en un “mil usos”. Implica valores y acciones que se han utilizado para entender los procesos complejos, los peligros objetivos y las preocupaciones subjetivas. Han justificado medidas extraordinarias y la asignación de presupuestos mayores para policías y militares, a la vez que han acotado los derechos humanos y los de los ciudadanos. Con el pretexto de ofrecer o mejorar la seguridad interna (policía, justicia), el bienestar social y las garantías externas (política exterior, defensa, combate al narcotráfico y crimen organizado), se han asignado grandes montos de dinero a la seguridad, con la justificación de mantener “el monopolio del uso de la fuerza legítima del Estado westfaliano” (Max Weber, 1972). Este enfoque limitado de seguridad —propio del Estado-nación y su preocupación de soberanía territorial— ha dominado “la constelación

nacional” (Habermas, 1989) y había sido el argumento rector durante la Guerra Fría. Es sólo a partir de 1990, cuando empieza a diluirse esta visión limitada y se inician tres importantes reconceptualizaciones de seguridad, acompañadas por sus construcciones sociales y científicas:

- *Ampliación horizontal* de la seguridad política y militar hacia las cinco dimensiones (política, militar, económica, social, ambiental);
- *Profundización vertical* de una seguridad basada en el Estado hacia una humana y de género; de una visión nacional hacia arriba, hacia una regional y global; y hacia abajo, en dirección de una local y comunitaria;
- *Sectorización* hacia energía, alimentos, salud, agua, clima, bienestar, transporte, petróleo y de supervivencia (véanse cuadros 1 y 2 de la Introducción, pp. 45 y 47).

Estos cambios en la reflexión y actuar políticos se expresan parcialmente en los conceptos de seguridad extendidos para diversos Estados, y se refieren al cambio desde una postura nacionalista (de defensa, libros blancos y estrategias militares) hacia el combate a la pobreza (por ejemplo, SEDESOL en México) y el cuidado ambiental. Se refleja también en los cambios de los actores de seguridad dentro de los propios gobiernos (desde el Ministerio de Defensa hacia el de Desarrollo, Ambiente y Protección Civil), del Estado hacia organizaciones internacionales y, finalmente, de regímenes hacia comunidades epistémicas (PICC-IPCC y sus informes internacionales en 2001 y 2007), donde se desarrollan modelos futuros, que pueden entender las nuevas amenazas para la humanidad y la naturaleza. Estos cambios en los actores de seguridad, temas, objetos de referencias y aplicaciones sectoriales de los conceptos de seguridad han impactado, y lo harán aún más, en las metas y objetivos de las instituciones, sus políticas y sus estrategias con el fin de ofrecer mayor seguridad a las personas.

Finalmente, esta reconceptualización de seguridad representó un proceso político y social, a la vez que científico, donde se habían comprometido los gobiernos (ejecutivo, legislativo, judicial), los grupos de interés, los grupos de presión, los medios de comunicación y los ciudadanos. El tópico del discurso científico se relaciona ahora con los tres

planteamientos que subrayan: *a.* peligros objetivos de seguridad; *b.* preocupaciones subjetivas de seguridad (percepciones e interpretaciones de peligros relacionados con la seguridad); y *c.* sus construcciones sociales *intersubjetivas*.

## 2 CAMBIOS CONTEXTUALES COMO DETERMINANTES DE RECONCEPTUALIZACIÓN DE SEGURIDAD EN LOS DEBATES POLÍTICOS Y CIENTÍFICOS

Las percepciones de los tres cambios contextuales en el orden internacional, la globalización y el CAG tuvieron diferentes interpretaciones no sólo en América Latina, sino también en los países industrializados, sobre todo entre Estados Unidos, Europa y la región Asia-Pacífico. Pero tampoco en el Sur han sido muy homogéneas. Una visión tradicional predomina en el África sub-sahariana, la mayoría de los países de Asia, el Medio Oriente y el mundo árabe, así como en el Caribe, Centroamérica y Brasil, donde la seguridad se finca en la fuerza militar y policíaca.

Todo ello es resultado de una percepción diferencial entre los procesos de ampliación, profundización y sectorización de la seguridad, donde muchos países y estudiosos en el Norte y el Sur mantienen posiciones encontradas, lo cual ha generado la coexistencia de conceptos de seguridad premodernos y posmodernos (Brauch, 2001). El debate político y el discurso científico de la reconceptualización se han visto influidos por políticas económicas que explican, en parte, las diferencias entre los países de la OCDE y los países BRIC (Brasil, Rusia, India, China). En el Sur, la diferencia se relaciona además con los procesos de democratización, y dependiendo si se respeta el Estado de derecho o se trata de regímenes autoritarios, se ha iniciado el debate sobre la nueva seguridad. Independientemente de estos intereses nacionales, se han profundizado las discusiones acerca de la reconceptualización de seguridad en organizaciones internacionales y en muchas universidades.

En forma sintética se pueden ver tres procesos distintos de reconceptualización entre los treinta países miembros de la OCDE y la Unión Europea:

- América del Norte (Estados Unidos, Canadá y México como país intermedio);
- Europa (la Comisión Europea y Austria, Bélgica, República Checa, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Hungría, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Polonia, Portugal, República Eslovaca, España, Suecia, Reino Unido y los cuatro países no pertenecientes a la UE: Islandia, Noruega, Suiza y Turquía);
- Asia Pacífico (Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda).

1. La diferencia entre los tres países del TLCAN es sustancial. Estados Unidos, como la única superpotencia, ha asumido un papel decisivo en la formulación de la política de seguridad y su debate conceptual y político. Durante los noventa el concepto de “seguridad ambiental” fue lanzado por el gobierno de Reagan y de ahí se analizó en Europa del Norte y Central. Alcanzó cierta generalización y consenso, cuando la administración de G.W. Bush retomó el enfoque militar limitado y de seguridad nacional. Todo ello ocurrió antes del 11 de septiembre de 2001 y se consolidó con la guerra contra el terrorismo. En contraste, Canadá se ha desempeñado como uno de los mayores actores en el concepto de seguridad humana al fundar la Red de Seguridad Humana (HSN en inglés).

Como único país latinoamericano, México se integró al TLCAN y la OCDE, pero se ha vuelto muy dependiente del comercio exterior de Estados Unidos. No obstante, por razones culturales y de lengua, su cooperación científica se ha orientado también hacia América Latina y el Caribe. Con la alianza contra el terrorismo entre Estados Unidos y México, cristalizado en el Acuerdo Mérida y en la militarización en el combate al crimen organizado por el gobierno de Calderón, el país regresó a una visión limitada de seguridad. Los efectos se perciben en la falta de prevención de los desastres, cuando en 2007 en las inundaciones de Tabasco, la región del Pánuco y la atención al huracán Dean<sup>2</sup> (más

<sup>2</sup> Dean, en 2007, fue el primer huracán que cruzó todo el territorio mexicano. Entró por Quintana Roo, atravesó la Península de Yucatán y reingresó por Veracruz por tierra y atravesó todo el país para salir en el Pacífico por Colima. La destrucción ambiental y de infraestructura se dio a lo largo de su trayecto, pero causó más pérdida de vidas humanas en el altiplano, donde no hubo prevención alguna (p.e. en Puebla, Tlaxcala e Hidalgo).

allá de Quintana Roo) fracasó y millones de personas se vieron afectadas, muchos perdieron su hogar y el sostén de vida. Otro ejemplo se refleja en los rezagos educativos que tampoco se toman en serio, y México ocupa el último lugar entre los países de la OCDE. Un enfoque de seguridad humana significaría enfrentarse al caciquismo antidemocrático del sindicato de maestros y su líder. Asimismo, la focalización en el combate a la pobreza dejó a muchas comunidades y personas rezagadas y sin atención (BID, 2008: 224-227). Finalmente, el seguro popular de salud no ofrece ni la cobertura ni la atención médica requerida, más bien desampara a amplios sectores poblacionales. Así pues, los problemas estructurales de la seguridad humana no se resuelven de fondo y el círculo vicioso entre desnutrición crónica materna-infantil, obesidad, abandono educativo, atención de salud deficiente y falta de empleos dignamente remunerados, genera altos niveles de marginalidad y migración. Los más vulnerables, mujeres cabezas de hogar, poblaciones indígenas y comunidades rurales han quedado fuera de la atención y ninguna seguridad militar puede apoyar a estos sectores (Calva, 2007, vols. 12 y 13).

2. Dentro de Europa<sup>3</sup> la reconceptualización varía sustancialmente según el país. La política de la Unión Europea es proteger su frontera Sur y Este mediante el desarrollo humano y la conservación ambiental. Pero coexisten también enfoques militares en los Balcanes y Rusia. No obstante, esta región ha aportado más elementos a la reconceptualización de seguridad y sus políticas concretas.

3. En la región Asia-Pacífico, el gobierno japonés ha estimulado el concepto de seguridad humana, y simultáneamente está consolidando su “seguridad nacional” con un cambio en la constitución donde se limita la militarización después de la Segunda Guerra Mundial. Entre el resto de los países asiáticos las perspectivas varían. Tailandia promovió la seguridad humana antes del golpe militar y Australia firmó el Protocolo de Kyoto en 2007, gracias a un cambio en el partido en el poder. India y China (ambas potencias nucleares) están muy afectadas

<sup>3</sup> La Unión Europea con sus veintisiete países y casi todos miembros de la OCDE con excepción de Eslovenia, Bulgaria, Rumania, Lituania, Latvia, Estonia, Malta y Chipre, cuentan con una visión más integrada y amplia de seguridad, aunque los países pertenecientes a la ex URSS, los de la ex Yugoslavia y Albania comparten un concepto limitado de seguridad militar y nacional, a veces hasta nacionalista con rasgos étnicos y religiosos.

por la desertificación, la falta de agua, los ciclones, inundaciones y otros desastres y por lo mismo han promovido los nuevos desafíos de la seguridad, sin olvidar reforzar la versión militar.

Los cuatro países BRIC (Brasil, Rusia, India y China) representan en conjunto casi la mitad de la población del mundo y disponen de amplios recursos naturales y humanos. Durante este siglo XXI se están convirtiendo paulatinamente en poderes económicos y políticos, pero al lado de sus intereses muy diversos, en todos sus países predomina una doctrina de seguridad nacional.

A su tiempo, los cambios contextuales de seguridad tuvieron impactos muy distintos en la mayoría de los países en desarrollo, tanto por regiones como por países:

- América Latina y el Caribe se articuló en la OEA y se ha aliado con los intereses de Estados Unidos por la fuerte presión que éste ha ejercido en la región durante los dos siglos pasados. En la actualidad se sustituyó la intervención militar en la mayoría de los casos por otros mecanismos de control como el comercio exterior (ALCA o FTAA, ALCC o CAFTA, TLCAN o NAFTA) y los acuerdos en el combate al crimen organizado y narcotráfico, recientemente también acuerdos contra el tráfico de personas ilegales. Después de haber acordado una visión de seguridad más amplia (véase anexo de la OEA), varios países están retornando a una visión militar limitada por la presión norteamericana (Plan Colombia, Acuerdo de Mérida). Los procesos de desestabilización durante la Guerra Fría, que ejercían presión sobre los gobiernos, élites y pueblos para alinearse con los intereses hegemónicos norteamericanos y sus transnacionales, se han transformado. Ante tres décadas de desarrollo perdido en América Latina por la imposición neoliberal, ha aumentado la pobreza, el desempleo y los empleos precarios, que han generado estrategias de supervivencia en forma de economía de solidaridad. Ante la agudización de las crisis, diversos países del Sur han optado por cambios políticos y votado por gobiernos progresistas que ahora se están enfrentando a las imposiciones externas.<sup>4</sup> Venezuela y

<sup>4</sup> Argentina y Brasil han liquidado sus deudas con el FMI y por lo mismo, ya no aceptan sus dictados neoliberales.

Bolivia (en menor medida Ecuador, Argentina y Brasil) han estado expuestos a presiones de sus burguesías criollas desplazadas, lo que ha provocado inestabilidad interna. Por ello, junto a una agenda social relacionada con la seguridad humana, estos gobiernos se han visto obligados a regresar a la seguridad nacional para evitar un golpe de Estado.

- En África del Norte y Medio Oriente (región MENA), asociado con la Liga Árabe, la posición de seguridad nacional no ha cambiado, a pesar de que se trata de zonas muy afectadas por la desertificación y la falta de agua. Los conflictos bélicos y los intereses sobre sus abundantes recursos de hidrocarburos han hecho vulnerable esta zona ante intereses geo-estratégicos de países industrializados. El África sub-sahariana se organizó en la Unión Africana, en el Oeste en ECOWAS; África Central y del Este, en IGAD; y África del Sur, en SADC. Los esfuerzos africanos han permitido cierta estabilización y resolución de guerras fratricidas. Además, los países del Este y Sur han creado un mercado común (COMESA: Common Market of Eastern and Southern África). En África sub-sahariana el final de la Guerra Fría redujo la influencia de las dos superpotencias, y la ayuda militar y económica casi ha desaparecido. Como consecuencia, el régimen de Barre colapsó y Somalia se ha transformado en “Estado fallido”. África del Sur se convirtió en un modelo mundial de cómo lograr una transición noviolenta, de un régimen de *apartheid* altamente represivo hacia uno democrático y compuesto por diversas razas, llamado también “democracia de arco iris”.
- Contrariamente a esta tendencia de pacificación y estabilización, la proliferación de armas en el Continente era resultado del exceso de armas europeas y norteamericanas en el mercado libre. Éstas se exportaron legal e ilegalmente y, con frecuencia, se pagaron con diamantes, otras piedras preciosas y minerales, o con petróleo. Ello generó el surgimiento de regímenes autoritarios, llamados caciques militares o *warlords*. Para combatirlos, en el marco de la UA y ECOWAS surgió un discurso continental más amplio sobre seguridad. Incluye el desarrollo de una fuerza africana multinacional especializada en conflictos internos y en vigilancia de cese de fue-

gos y tráfico de armas (Goucha y Cilliers, 2001). Sin embargo, no han podido resolver los problemas nuevos de violencia, en los que el cuerpo femenino se está convirtiendo en un campo de batalla (Rehn y Johnson, 2002).

- Asia Central, Sur-Oeste y Sur se organizaron en SAARC; el Suroeste asiático, en ASEAN; y Asia del Este y Oceanía formaron una alianza. La Cooperación Económica de Asia Pacífico: APEC (Asia-Pacific Economic Cooperation) se estableció en 1989. Integra a veintiún países del Pacífico de ambos lados (Australia, Brunei Darussalam, Canadá, Chile, China (Taipei), República de Corea, Estados Unidos, Filipinas, Hong Kong (China), Indonesia, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Papúa, Nueva Guinea, Perú, República Popular China, Rusia, Singapur, Tailandia, Taiwán y Vietnam. Cinco países son de América, cuatro de Oceanía y 13 de Asia. Los intercambios comerciales, financieros y de asesoría han fortalecido a Asia y han creado nuevos espacios para América Latina ante la hegemonía norteamericana.

En Asia del Este, China, Japón, Corea del Norte, del Sur y Taiwán predomina una limitada seguridad nacional, que se ve reforzada por la fuerte presencia de Estados Unidos. Después de la crisis económica asiática de 1997, el gobierno japonés adoptó un enfoque de seguridad que destacaba en “la ausencia de miedos”, lo que permitió legitimar su política de desarrollo y ampliar así su influencia global en el área. No obstante, desde 2007 el gobierno de Abe trata en Japón de eliminar los artículos de la Constitución que están impidiendo su militarización y pretende volver a una seguridad nacional.

Durante los noventa, India y Pakistán se han convertido además en potencias nucleares y, al lado de su discurso realista sobre seguridad en temas geoestratégicos, han simultáneamente consolidado un discurso sobre seguridad ambiental, humana, de energía, agua, alimentos, salud y calidad de vida.

En Oceanía existen diferencias en cuanto a intereses sobre seguridad. Australia y Nueva Zelanda tienden hacia una seguridad militar, mientras que para muchas pequeñas islas del Pacífico la seguridad ambiental y humana es un tema crucial de supervivencia,

al verse confrontados con los efectos del cambio climático y con el aumento en el nivel del mar (Kinnas, 2008).

## 2.1 Hacia un orden internacional de Posguerra Fría

Con el fin de la Guerra Fría (1989) el primer cambio pacífico ocurrido en el mundo moderno internacional no fue previsto ni por académicos, ni gobiernos, ni tampoco por sus sectores de inteligencia (Gaddis, 1992/1993). Este cambio global afectó sobre todo la arquitectura y el mapa geopolítico de Europa, pero tuvo influencias más allá:

- a. El fin de la bipolaridad entre Este y Oeste, su armamentismo y las rivalidades sistémicas desaparecieron. Las amenazas puestas por “el enemigo”, sea comunista o imperialista, se desvanecieron y el Tratado de Varsovia y el COMECON se desintegraron. Dos estados multiétnicos se separaron sin violencia: la URSS en 1991 y CSSR en 1993, mientras que en la anterior Yugoslavia se desató una guerra sangrienta a partir de 1991/1992 hasta 1998. Estos cambios profundos tornaron obsoleta la estrategia militar y el armamentismo entre los dos bloques, así como sus doctrinas militares asociadas y la disuasión basada en el terror nuclear.
- b. Con la unificación de las dos Alemanias en 1990 y las dos ampliaciones de la Unión Europea —diez nuevos países el 8 de mayo de 2004 y la integración de Bulgaria y Rumania en enero de 2007— el mapa geopolítico de Europa cambió. Muchas tareas de seguridad de la CSCE/OSCE como nuevos arreglos del capítulo VIII de la Carta de la ONU se transfirieron a la OTAN, ahora también responsable de las áreas de Europa del Sur-Este.
- c. La URSS se disolvió en 1991 en quince Estados soberanos de los cuales sólo Rusia mantuvo el control nuclear. Durante un proceso caótico de abolición del viejo sistema comunista y sus instituciones, se privatizó su economía mediante procesos poco transparentes. Se presentaron durante los noventa conflictos internos violentos en Chechenia y varias crisis económicas. En 1997, Rusia se integró al G-8, gracias a sus amplias reservas de gas e hidrocarburos; recien-

temente ha fortalecido su posición de seguridad y reformuló sus intereses en términos de seguridad regional.

Con estos cambios Europa tuvo la oportunidad de reconceptualizar su seguridad. La ampliación y profundización encontraron eco en múltiples estrategias nacionales y Documentos Blancos o pronunciamientos políticos. No obstante, confrontada con la presión de Estados Unidos por la guerra de Irak, las respuestas de los países europeos difirieron sustancialmente y varios se aliaron con la visión hegemónica de Estados Unidos.

En Asia, el fin de la Guerra Fría causó menos impactos. La división de las dos Coreas se mantiene, aunque las divisiones de Vietnam, Laos, Camboya y Myanmar se lograron superar cuando se integraron como miembros a la ASEAN. En toda esta región la seguridad energética muestra una importancia cada vez mayor y varios países subrayan la diversidad cultural para resolver sus conflictos internos (Indonesia).

El impacto político por el fin de la Guerra Fría fue importante para las dos superpotencias y a principio de los noventa se lograron los mayores acuerdos bilaterales (SNF en 1991, START I en 1991, START II en 1993/2000, aunque Estados Unidos no quiere extender el START I después de 2009). Sin embargo, los dividendos no duraron más allá de 1997, cuando la Conferencia sobre Desarme fue bloqueada y desde esta fecha los gastos militares se están incrementando sustancialmente (SIPRI, 2007, cap. 8).<sup>5</sup>

La seguridad nacional y las erogaciones en defensa de los Estados Unidos aumentaron y alcanzaron 48% de los egresos globales en 2005 (SIPRI, 2006: 301). A principio de los noventa, los gastos en ciencia y tecnología militar aumentaron comparados con el resto del gasto mi-

<sup>5</sup> Se estima que los gastos militares en 2006 alcanzaron \$1,204 billones de USD. Esto representa un incremento en términos reales de 3.5% desde 2005 y un aumento de 37% durante los últimos diez años a partir de 1997. Los gastos militares mundiales se distribuyen de modo muy desigual. En 2006, los quince países con los más altos gastos representaban 83% del gasto mundial total. El fuerte aumento en los gastos militares de Estados Unidos se debe en gran parte a las operaciones militares costosas en Afganistán e Irak. Entre septiembre de 2001 y junio de 2006, el gobierno de Estados Unidos egresó un total de \$432 billones en gastos anuales suplementarios bajo el rubro de “guerra global contra el terrorismo”. Los gastos pasados y futuros totales hasta 2016 de Estados Unidos para la guerra de Irak se estiman en \$2,267 billones de dólares.

litar, cuya reducción fue compensada en parte por la exportación de armas. Con la administración de George W. Bush la limitada seguridad militar nacional bajo un enfoque realista hobbesiano regresó a la Casa Blanca y después del 11 de septiembre se añadió la *homeland security*. En junio de 2002, la administración Bush se retiró de los Acuerdos ABM de 1972, y con la guerra de Irak “la seguridad energética” se puso en el centro de las consideraciones geoestratégicas.

Con el fin de la Guerra Fría, los procesos de la globalización económica se ampliaron, se profundizaron y se generalizaron en la mayoría de los países. Fueron apoyados por las más importantes instituciones políticas y económicas (Wall Street, Hollywood, Pentágono, Casa Blanca, ONU, OTAN, BM, FMI, OMC). En junio de 2007, la ONU contaba con ciento noventa y dos Estados miembros y el Banco Mundial representaba ciento ochenta y cinco gobiernos. En enero de 2008, ciento cincuenta países estaban afiliados a la OMC y entre los países BRIC, sólo Rusia faltaba por integrarse, aunque ya es país observador. A su tiempo, los treinta Estados miembros de la OCDE han ampliado sus relaciones con otros setenta países.

América Latina no quedó al margen de todos estos procesos y las relaciones con Estados Unidos se caracterizan por una combinación de rasgos ideológicos y pragmáticos. Los casos de las relaciones contemporáneas entre Estados Unidos y Venezuela<sup>6</sup> son ejemplo. Venezuela vende 60% de su crudo a Estados Unidos, pero inició una guerra verbal acerca de la injerencia norteamericana y sus intereses geopolíticos (aun en la sede de la ONU en Nueva York), mientras que el gobierno norteamericano inició procesos de desestabilización. México exporta cerca de 80% de su petróleo a Estados Unidos y más de 90% de sus manufacturas. Recibe presiones no sólo para construir obras de gran magnitud,<sup>7</sup> frecuentemente poco útiles, sino también para privatizar las empresas estatales de petróleo (PEMEX) y luz (Comisión Federal de

<sup>6</sup> Venezuela firmó un acuerdo con Rusia para adquirir armas por más de mil millones de dólares: cien mil rifles AK-103, treinta aviones caza Sukhoi y treinta helicópteros militares. Además adquirió bonos argentinos por un valor de casi 4 mmd, lo que puso nervioso a Estados Unidos y abrió a Venezuela la entrada al MERCOSUR y al Banco del Sur.

<sup>7</sup> “... la Integración de la Infraestructura regional de Sudamérica (IIRSA), cuya ejecución responde a los intereses de las grandes corporaciones transnacionales y de sus socios nacionales y locales traerá graves consecuencias para nuestros pueblos y la inte-

Electricidad). Los ciudadanos se oponen a estas privatizaciones, porque consideran que son patrimonio de la nación y generan riqueza para mejorar la seguridad humana. Temen que estos procesos siguen empobreciendo al país, lo que ocurrió con las privatizaciones anteriores. También Brasil, Argentina, Ecuador, Colombia y Bolivia cuentan con importantes reservas de hidrocarburos y, por lo mismo, sienten el control de la superpotencia. El socialismo bolivariano de Venezuela, al igual que la nacionalización de los recursos estratégicos en Bolivia<sup>8</sup> han provocado operaciones encubiertas, donde los intereses extranjeros se alían con sectores de la burguesía criolla afectada por mecanismos de redistribución de la renta nacional.

En términos globales el impacto de la Guerra Fría en América Latina y el Caribe fueron limitados, ya que desde los ochenta la mayoría de los países habían derrotado, mediante elecciones democráticas, los regímenes militares y otros sistemas represivos. Junto con la pobreza, se mantiene una alta concentración del ingreso: 10% del último decil controla en Argentina 38.9%; en Brasil, 46.9%; y en México, 43.1%; los más pobres disponen menos de 1% del PIB total. Esta concentración limita la consolidación de un mercado interno, la generación de empleos y el crecimiento del PIB. En 2003 en Bolivia era de 900 dólares; en Perú, de 2 140; en Brasil, de 2 720 comparado con Suiza, de 40 680; Japón, de 34 180 y Estados Unidos, de 37 870 (WB, 2004). La persistencia de la pobreza en países con amplios recursos naturales ha llevado a muchos ciudadanos a votar por gobiernos más progresistas (Venezuela, Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia, Ecuador, Perú, Nicaragua, Paraguay, Ciudad de México). Ello ha influido en el debate conceptual regional

---

gración continental basada en la equidad, la inclusión, la diversidad, la soberanía local, la democracia, la justicia social y ambiental y la paz” (Declaración de Montevideo, 2007).

<sup>8</sup> “En 2002, el gobierno del presidente Bush —asesorado por un equipo fiel a los esquemas de injerencia estadounidenses de los ochenta— comunicó a su embajador en Bolivia que interviniera públicamente en las elecciones para denunciar la posibilidad de que Evo Morales, candidato del opositor Movimiento al Socialismo (MAS), fuera elegido presidente de Bolivia. El impacto del discurso del embajador fue contraproducente para los intereses de Estados Unidos. La popularidad de Evo Morales dio un salto extraordinario en las encuestas de opinión pública; perdió Morales esa convocatoria frente a Gonzalo Sánchez de Losada por un margen ínfimo, y constituyó la antesala de su posterior elección como presidente a finales de 2005” (Domínguez, 2007:2). Ante graves amenazas de un golpe de Estado, Morales expulsó al embajador norteamericano en septiembre de 2008.

sobre seguridad. En el marco de la OEA y apoyado por la UNESCO se ha profundizado el debate académico sobre seguridad humana en todo el subcontinente (Goucha y Rojas, 2003; Rojas, 2008, cap. 14; Fuentes, 2008; Fuentes y Rojas, 2005; véase Anexo).

América Latina cuenta todavía, a pesar de sus enormes riquezas naturales, con la mitad de la población en pobreza y más de 100 millones de indigentes. Por otra parte, sólo en 2006 las transferencias de capital del subcontinente hacia los países industrializados fueron de 180 mmd, mientras que la inversión extranjera directa (ied) era de 84 (UNCTAD, 2007), de los cuales Brasil y México obtuvieron cada uno 19 mmd. Al revés, las salidas de las IED desde América Latina ascendieron a 43 mmd, 125% más que el año anterior.<sup>9</sup>

## 2.2 Globalización, seguridad humana y seguridad de género

La ampliación económica y cultural de los procesos de globalización ha creado nuevas oportunidades y peligros a la seguridad ampliada. Mientras que las transacciones financieras y comerciales han aumentado rápidamente en China, India y muchos países de la ASEAN que han podido acoplarse positivamente a las exportaciones y por lo mismo, han mostrado crecimientos económicos altos, América Latina enfrentó dos décadas perdidas, y África sub-sahariana, los países árabes y diversas partes de Asia han mostrado procesos económicos de estancamiento. El abismo entre Norte-Sur se ha incrementado, junto con el aumento de la desigualdad interna. Por lo mismo, es difícil que la mayoría de los países pobres logre alcanzar las Metas de Desarrollo del Milenio (mdm) en 2015. Privatizaciones, desregulación, desincorporación de empresas públicas, competencia económica desigual, inseguridad social y empleos precarios han creado mecanismos estructurales de empobrecimiento que no sólo han afectado a los países en desarrollo, sino también a los industrializados. Han concentrado la renta en manos de una élite cada

<sup>9</sup> En estos flujos financieros negativos no están incluidas las fugas de capital de la burguesía hacia paraísos fiscales, ni tampoco el dinero relacionado con el crimen organizado transnacional, donde la mayoría del dinero se lava en Estados Unidos y sus bancos transnacionales (Citibank entre otros).

vez más rica y con relaciones transnacionales, mientras que la precariedad ha aumentado en ambos hemisferios.

Asimismo, la desigualdad entre Norte y Sur ha provocado migración. Estos procesos se reflejan en un aumento absoluto de los emigrantes y refugiados desde 1960, de 75.5 a 190.6 millones de personas en 2005, aunque el porcentaje de emigrantes y refugiados se ha mantenido estable desde 1990 en 2.9%. Del total de 190.6 millones de emigrantes, 120 millones van de países en desarrollo hacia naciones industrializadas de América del Norte, Europa y Australia. Ante el flujo de inmigración, muchos países de la OCDE han establecido políticas restrictivas de control en sus fronteras. Mientras que la desterritorialización económica ha crecido para transacciones financieras desde los noventa, la libertad de movimientos de los seres humanos se ha restringido —sobre todo entre países pobres y ricos— y se está creando un nuevo problema de seguridad “suave” que incluye la falta de respeto a los derechos humanos básicos. Adicionalmente, la migración externa implica altos costos a las economías nacionales, además de afectar la subjetividad (Flores, 2001), destruir las relaciones familiares (Arce, 2005; Oswald, 2005) y la cohesión comunitaria (Serrano, 2004).

A pesar de que la inmigración hacia países industrializados representa ventajas para estas naciones, por el ahorro en los costos de crianza y educación de la mano de obra, al proceso de profundización económica, política y cultural de la globalización le acompañó un mayor control en las fronteras y nuevas leyes restrictivas de inmigración en la mayoría de los países de la OCDE contra ciudadanos de países en desarrollo. El triple muro en la frontera entre México y Estados Unidos es símbolo de los obstáculos al flujo libre de personas, mientras que mercancías, la ciencia y la tecnología y el dinero se mueven a velocidades casi instantáneas, impulsados por el TLCAN. Ante la pérdida del poder adquisitivo, sueldos bajos y sin seguridad social y falta de empleos para los jóvenes que entran al mercado de trabajo, no sólo los hombres en la mejor edad productiva emigran, sino también más mujeres, que enfrentan violencia sexual en el cruce ilegal (vbg), además de xenofobia y rechazo (Kochhar, 2005).

La migración no es el único problema de seguridad humana y de género. El abandono de una política rural orientada hacia el pequeño

productor ha provocado la destrucción de la producción de subsistencia y migración interna. América Latina mostró desde los años cincuenta un proceso agudo de urbanización, donde los campesinos pobres se asentaron en cinturones de miseria en la Ciudad de México, São Paulo, Río de Janeiro, Buenos Aires, Lima, La Paz, Caracas y Santiago de Chile. Este proceso se mantiene hasta hoy, aunque los desplazados ya no se asientan en núcleos de las capitales, sino en las zonas conurbadas. Una de cada tres personas reside en municipios diferentes de donde ha nacido y una décima parte de la población cambió su residencia municipal en los últimos cinco años (CEPAL, 2007).

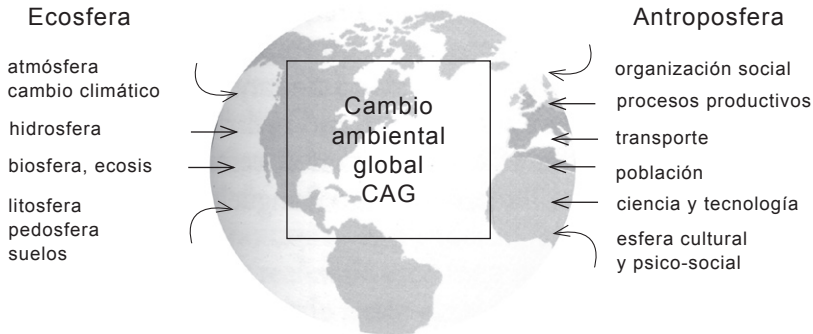
A su tiempo, se agudizaron los procesos de inseguridad que están relacionados con el aumento del crimen organizado y las redes internacionales de terroristas y traficantes de pornografía, que se han convertido en sectores invisibles y sin territorio, equipados con medios modernos de comunicación (Internet, celular) y el transporte eficaz que facilita sus tareas. Se han aliado en múltiples países con funcionarios y parlamentarios (Colombia; Tickner y Masson, cap. 13), han corrompido el sistema de justicia (México, Perú, Colombia) y cuentan con la protección de gente, frecuentemente desesperada por la falta de empleos y oportunidades de vida digna. Estados Unidos ha priorizado los signos diversos de alerta (The 9/11 Commission Report, 2004; Strasser, 2004) para impulsar un enfoque limitado de la seguridad nacional y subestimar estos peligros nuevos. Al globalizar Estados Unidos “la guerra contra el terrorismo”, han impuesto su visión de *homeland security* al resto del mundo y sobre todo a América Latina. Para justificarla han infringido derechos humanos y derechos ciudadanos en el ámbito internacional (detenidos sin proceso y cárcel sin vigilancia internacional en Guantánamo); también han violado soberanías territoriales (vuelos secretos en Europa por parte de la CIA). Así, la globalización de seguridad militar tipo “Janus” ha estimulado nuevos procesos productivos y de servicios y en todos los aeropuertos, estaciones de tren, autobuses y en muchos edificios públicos y privados del mundo se han instalado dispositivos y personal de seguridad. En términos teóricos estos procesos han impedido la profundización y ampliación del concepto de seguridad que rebase el campo de la seguridad económica, política y social, y abarcan también factores ambientales y de género (véase Oswald, cap. 12).

### 2.3 CAMBIO AMBIENTAL GLOBAL Y SEGURIDAD AMBIENTAL

Las ciencias naturales desde los setenta y, a fines de los ochenta, las sociales (Munn, 2002) han analizado los factores ecosistémicos y antropogénicos que establecieron una compleja relación entre los recursos naturales como agua, suelos y atmósfera (gráfica 1) y los procesos de urbanización y desarrollo socioeconómico. Esta interacción ha generado cambios en la litosfera: procesos de degradación de suelos, contaminación de tierras, desertificación, erosión, nitrificación de tierras por procesos productivos; alteraciones en la hidrosfera: escasez y contaminación del agua, abatimiento de acuíferos, cambio en las corrientes marítimas, sobre-pesca, aumento en el nivel del mar, eutricación de cuerpos de agua; alteraciones de la atmósfera: cambio climático con gases de efecto invernadero y aumento de temperatura, hoyo de ozono, contaminación del aire con sustancias químicas diversas, sequías y un aumento en los desastres hidrometeorológicos; cambios en la biosfera: destrucción de ecosistemas, pérdida de biodiversidad, destrucción de selvas tropicales y bosques, hábitat de flora y fauna silvestres, alteración de la cadena trófica, degradación de ecosistemas costeros, extensión de ecosistemas semiáridos y áridos por desertificación, reducción y homogeneización de los alimentos y reducción de las especies de fauna silvestre y doméstica.

Estos procesos sionaturales se ven afectados por una urbanización aguda, procesos sociales de producción con cadenas productivas integradas horizontal y verticalmente que saquean los recursos naturales; transporte basado en hidrocarburos fósiles; crecimiento poblacional concentrado en países pobres y en ciudades perdidas en zonas conurbadas, donde la falta de servicios públicos impide el saneamiento, ahorro y reciclamiento de recursos naturales escasos; un modelo de ciencia y tecnología orientado hacia el lucro y la maximización de ganancias y no hacia la conservación de los recursos naturales y la calidad de vida humana; y una cultura con procesos psicosociales, donde se refleja la falta de libertades, miedos, riesgos y amenazas que han tornado más violento el entorno social y natural. Los efectos negativos de esta compleja interrelación se vuelven críticos en los países pobres del Sur, acosados por

GRÁFICA 1  
Cambio ambiental global



eventos naturales extremos, crecimientos poblacionales, depauperación, destrucción ambiental y violencia social.

La complejidad en el análisis de los determinantes del cambio ambiental global obliga a planteamientos transdisciplinarios, donde modelos cuantitativos y escenarios se combinan con estudios cualitativos y en profundidad de procesos determinados con sus complejas relaciones. Se trabaja simultáneamente en ciclos largos como los procesos fotosintéticos o la composición físico-química de los hielos polares y de la Antártida y con ciclos más cortos como el fenómeno del Niño/Niña. La interrelación de estos estudios y la cooperación mundial muestra que las actividades humanas han inducido cambios climáticos antropogénicos por el uso intensivo de hidrocarburos fósiles, propias de su sistema productivo (IPCC, 2001, 2007, 2007a, 2007b).

La acumulación de gases de invernadero en la atmósfera ha aumentado gradualmente desde la Revolución Industrial (1750 d.C.) y especialmente, después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la población mundial creció rápidamente y los procesos productivos se globalizaron. Los precios baratos de combustibles fósiles (carbón, petróleo, gas) estimularon procesos productivos, transportación, generación de energía eléctrica y calefacción poco eficientes en términos energéticos. Han sido los causantes del aumento de los gases de invernadero en la atmósfera de 280 ppm en 1750 a 379 ppm en 2005 (IPCC-WG I, 2007: 2), lo que ha provocado un aumento global promedio de  $0.76^{\circ}\text{C}$  entre 1850-1899 y 2001-2005 y el nivel del mar ha subido durante el siglo XX en 17 cm (IPCC WG I, 2007: 5 y 7). Otro peligro está relacionado

con la ampliación del hoyo en la capa de ozono debido a gases como los clorofluorocarbonos (CFC), los PCB y otros, que se siguen emitiendo a la atmósfera, sobre todo a partir de los setenta.

Los peligros para el bienestar humano han crecido gradualmente, pero su percepción o construcción social ha sido relativamente reciente. La administración de Reagan puso el cambio climático en la agenda del G-7 en otoño de 1988, y el IPCC fue constituido en 1990 por la Asamblea General de la ONU como un cuerpo asesor de la Organización Mundial Meteorológica (OMM/PNUD). Es a partir del año 2000, cuando se empezó “la securitización” del cambio climático<sup>10</sup> como elementos clave en el CAG. El IPCC, una comunidad científica de alto nivel, se ha convertido en “el actor de securitización” mediante informes consecutivos (IPCC 1990a, 1996, 1996a, 2001, 2001a, 2007, 2007a, 2007b), donde se analizan los nuevos peligros para el bienestar, la seguridad y la supervivencia de la humanidad en todo el planeta.

El reciente IV Reporte del IPCC (2007, 2007a, 2007b) analiza los riesgos que representa el cambio climático como un asunto que requiere de “medidas extraordinarias” para contrarrestar estas amenazas que afectan directamente a la humanidad en el siglo XXI. El Reporte Stern (2006) ha desarrollado escenarios posibles ante el cambio climático y estimado los costos probables, desde no hacer nada hasta controlar las emisiones en los niveles de 1990. En abril de 2007, el Consejo de Seguridad de la ONU ha debatido por primera vez el cambio climático como asunto de seguridad y diversos informes internacionales han “securitizado” los temas ambientales, como asuntos humanos, nacionales e internacionales de seguridad.

### 3 MECANISMOS DE RECONCEPTUALIZACIÓN

El libro ha revisado principalmente el impacto del cambio ambiental global en su contexto latinoamericano a partir de la Guerra Fría y ha

<sup>10</sup> Véase Brauch, 2002, 2004; Schwartz y Randall, 2003; Purvis y Busby, 2004; Barnet y Adger, 2005; Bohle y O'Brien, 2007; Gilman, Randall y Schwartz, 2007; CNA, 2007; Wisner, Fordham, Kelman, Johnston, Simon, Lavell, Brauch, Oswald Spring, Wilches-Chaux, Moench y Weiner, 2007.

explorado algunas repercusiones de la globalización y los cambios en la constelación posnacional, que han permitido reconceptualizar el término seguridad. Los mayores cambios contextuales fueron descritos por el Nobel Paul Crutzen (2002; Crutzen y Stoermer, 2000; Clark, Crutzen y Schellnhuber, 2005) como el salto en la historia de la tierra del “holoceno” hacia el “antropoceno”. Pudiera ser más importante que cualquier otro cambio de globalización previo en el orden internacional, desde la conquista, esclavitud, constitución del Estado-nación en Westfalia, independencia de los países americanos, asiáticos y africanos y el surgimiento de nuevas potencias económicas en los países BRIC. El reto emergente difiere de los anteriores puntos de ruptura en la historia humana en los siguientes factores:

1. Hay coincidencia en que este cambio no puede predecirse con extrapolaciones lineales basadas en tendencias pasadas. Los analistas y los políticos han entendido que las interacciones entre los elementos socio-naturales claves no son lineales, sino disipativas, caóticas y con autorregulación compleja e impredecible, tanto en el lenguaje de las consideraciones (analogías y metáforas) como en los planteamientos de modelos matemáticos, simulaciones, computaciones y escenarios rigurosos.
2. Los países que más han aportado a la acumulación de gases de efecto invernadero desde 1750 (y según proyecciones lo seguirán haciendo hasta 2025, 2050 o 2100 y aquellos que pueden ser las víctimas por su alto grado de vulnerabilidad ambiental y social, no coinciden. Ello presenta problemas nuevos de equidad, donde el planeta se confronta a una sociedad mundial de riesgo creciente (Beck, 1986, 1992, 1999, 2007).
3. Ni los enfoques realistas del pasado (de Hobbes) que se fincaron en la fuerza militar y el poder económico y político ni los ejércitos como elemento clave de control pueden resolver los retos de estos peligros distintos de seguridad. Al contrario, pudieran intensificarlos (las dos guerras del Golfo, por ejemplo). De ahí que en el siglo XXI se requiere un cambio paradigmático que profundice en la reconceptualización de la seguridad y encuentre estrategias e instrumentos para atender mejor los intereses colectivos de seguridad.

4. Estos nuevos peligros y preocupaciones de seguridad obligan no sólo a un cambio paradigmático, sino a crear diferentes instituciones, que puedan superar el enfoque limitado del Estado-nación y enfrenten eventuales dilemas de supervivencia humana (Brauch, cap. 8). Desde hace décadas se han gestado estrategias complejas de supervivencia en América Latina (Oswald, 1991, 2007), que han integrado los distintos contextos culturales. Han presionado las políticas gubernamentales para volverlas más eficientes y así vincular los esfuerzos desde arriba con aquellos provenientes de las organizaciones sociales locales, regionales e internacionales. La integración de mujeres, campesinos, ancianos, indígenas, niños y jóvenes consolidaría las soluciones de las diferentes propuestas para enfrentar retos complejos y desconocidos (Oswald, cap. 12).
5. El debate científico entre aquellos que contemplan “el cambio climático” como un peligro para la seguridad nacional de Estados Unidos y quienes lo ven como un tema de seguridad internacional humana, ambiental y de género. En el primer caso, el papel del ejército es crucial; en el segundo, las organizaciones internacionales, los movimientos sociales, los indígenas con tecnologías tradicionales, las mujeres con su economía de regalo (Vaughan, 1997) y los académicos y comunidades epistémicas se convertirán en animadores cruciales de los procesos de mitigamiento y adaptación.

La securitización del cambio climático es sólo uno de los determinantes del CAG, probablemente el más visible. No obstante, se ha convertido en objeto del repensar la seguridad en su conjunto y los temas asociados a la misma, como es el caso de los procesos de desertificación (Adeel *et al.*, 2006; Diallo, 2008; Arredondo y Huber, 2008); del agua (Foro Mundial del Agua en 1997 en Marrakesh; 2000 en La Haya; 2003 en Kyoto; 2006 en la Ciudad de México), de población (Worldwatch Institute, 2005; Polunin, 1998; BID, 2008), de alimentación (FAO, 2005; Shiva, 2008, 2008a; Oswald, 2007b, 2008) y de urbanización (UN Habitat, 2002; Schteingart, 2006).

## 4 MENSAJES FUNDAMENTALES DE ESTE LIBRO

Los capítulos del presente libro analizaron las interrelaciones entre las ciencias naturales y sociales desde una perspectiva multidisciplinaria. En términos epistemológicos, Prigogine y Stengers (1984; Prigogine, 1996) adaptaron los modelos termodinámicos y matemáticos a los sistemas abiertos, autorreguladores y disipativos. Su propuesta estimuló los estudios sobre complejidad en las ciencias sociales y permitió ahondar en las salidas e interacciones, frecuentemente con dinámicas complejas e invisibles (Adams, 2001: 25; Oswald, 2005).

Los planteamientos militares y de seguridad nacional no pudieron entender estos fenómenos complicados. Ello significa desarrollar una propuesta metodológica abarcadora, donde los métodos cuantitativos y cualitativos se refuerzan mutuamente. Incluyen análisis de encuestas basadas en bancos de datos, de sistemas de informaciones geográficas (sig), experimentos de campo y en laboratorios, observación participativa, estudios históricos, análisis de laboratorios, entendimiento de dinámicas y prácticas en movimientos sociales, evaluación de la resolución de conflictos, análisis de políticas y estudios focalizados y estructurados en estudios comparativos de casos y muchas otras técnicas más (George y Bennett, 2005; Oswald y Hernández, 2005). Además, el análisis de salidas múltiples (positivas y negativas) ofrece una base científica para proponer políticas de desarrollo y medidas de mitigamiento y adaptación, que atienden las inseguridades futuras frecuentemente impredecibles.

### 4.1 Pensamiento de seguridad en términos de diversidad cultural, filosófica, ética y religiosa

Durante los pasados cinco milenios, las civilizaciones orientales de India y China han desarrollado teorías altamente controvertidas, donde la metafísica se transformó en códigos morales de conducta que sostenían las doctrinas religiosas. A pesar de los diferentes modelos de valores,

religiones y comportamientos sociales, tanto en el Este como en el Oeste ha surgido simultáneamente el patriarcado como sistema y práctica social dominante, que se relaciona con factores subyacentes de violencia (Reardon, 1985). El patriarcado se consolidó con las religiones mono-teístas (cristianismo, islamismo, judaísmo), donde cada una pretendía representar la verdad suprema y el acceso único a su dios omnipotente. Su expansión institucional se basó por lo tanto en competencia, conflictos, violencia y guerras religiosas.

El capítulo 1 de Ole Wæver muestra cómo el concepto de paz y seguridad ha evolucionado gradualmente y las partes I y II del libro hacen ver los diferentes contextos culturales y tradiciones filosóficas subyacentes. Mientras que en la Carta de la ONU (1945) ambos conceptos fueron aplicados al ámbito internacional, Úrsula Oswald Spring (cap. 2) compara e interpreta la evolución de los conceptos de paz en la India, China, las tradiciones europeas y la indígena en América. En el capítulo 3, Hans Günter Brauch revisa el cuarteto conceptual y las interrelaciones entre paz, desarrollo, ambiente y seguridad. En el capítulo 4, Úrsula Oswald Spring explora la profundización y el potencial de una paz sustentable, donde se indagan las complejas interrelaciones entre paz y ambiente.

Simon Dalby (cap. 5) inquiera en las relaciones entre seguridad y el ambiente y H.G. Brauch examina en el capítulo 6 la interrelación de seguridad con el espacio, al confrontar la geopolítica ecológica con la geo-ecología política. Por su parte, Ulrich Albrecht y Hans Günter Brauch (cap. 7) revisan el concepto de seguridad en la investigación para la paz. En el capítulo 8 de H.G. Brauch se debate el dilema de seguridad a raíz del fin de la Guerra Fría en 1989 y el autor contrasta el dilema militar con el de supervivencia como nuevo reto de securitización. Desde una visión tradicional y centrada en el Estado se avanza paulatinamente hacia una seguridad centrada en los humanos, que pueda resolver los retos particulares que surgen por la globalización regresiva y el CAG.

La Parte II retoma la visión filosófica de seguridad en el subcontinente latinoamericano. Georgina Sánchez (cap. 9) explora la aparición del pensamiento de seguridad en la historia de Mesoamérica, mientras que Domicio Proença y Eugenio Diniz (cap. 10) ofrecen una visión

contemporánea del pensamiento de seguridad en Brasil, país de mayor importancia en América Latina.

El contexto espacial está relacionado con diferentes objetos de referencia: seguridad ¿ante quién? puede responder a los proveedores de seguridad, ubicados espacialmente en una región o nación, y cada vez más aquellos que actúan sin territorio en el marco de servicios transnacionales, y de mercenarios que usualmente generan mayor inseguridad. La pregunta seguridad “¿para quién?” (el que recibe los servicios de seguridad), y “¿ante qué?” (los peligros provocados por otras naciones, sectores, actores sub-nacionales, transnacionales o el CAG), exige una visión ampliada de la securitización. La transformación gradual de la constelación nacional hacia la posnacional tiene implicaciones en el territorio del Estado-nación y su soberanía. El proceso de globalización cultural y económica, mediante transacciones financieras y comunicación global, usualmente en manos de empresas transnacionales, ha debilitado las fronteras nacionales y ha llevado a una progresiva pérdida de visión de fronteras y a una “desterritorialización” de la política internacional.

Hettne, Inotai y Sunkel (1999-2001) propusieron una conceptualización evolucionaria de las regiones y determinaron diferentes estadios o fases de integración. Iniciaron con “el espacio regional”, delimitado por barreras físicas como ríos, mares, lagos y montañas. Las conquistas y ocupaciones crearon “complejos regionales”, donde se ahondaron las relaciones entre comunidades y reinos (España y Portugal con América Latina; Europa con África, Reino Unido con China, India). En esta tercera fase, “las sociedades regionales” han cooperado formalmente en aspectos culturales, sociales, económicos, políticos o militares, y las relaciones entre estas comunidades se afianzaron (cumbres iberoamericanas). Finalmente, surgieron alianzas regionales (Comunidad Europea) como “comunidades regionales” (Telo, 2001), donde se establecieron sistemas de cooperación estables y contractualmente afianzados mediante acuerdos legalmente sancionados (TLCAN, CAFTA y ASPAN).<sup>11</sup>

<sup>11</sup> El 27 de febrero de 2007 los ministros de seguridad de Canadá, Estados Unidos y México establecieron la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad en América del Norte (ASPAN). Fortalece la competitividad con la creación de un Concejo de Competitividad de América del Norte (NACC) en manos del sector privado para mejorar la cooperación regulativa. Además, se acordó el manejo de emergencias; el com-

La complejidad y consolidación de las interacciones permitió dar un paso más y generar “sistemas institucionalizados”, donde las decisiones colectivas democráticas eran sancionadas por los ciudadanos (Unión Europea) y donde se compensaban desigualdades internas. Este concepto de seguridad ampliada y profundizada ofrece a los miembros protección, procesos de resolución no violenta de conflictos y mecanismos económicos compensatorios, mediante los cuales se apoyan las naciones menos desarrolladas, se reducen las diferencias internas y se homogeneiza el proceso de desarrollo (Oswald, 2002a: 5-11). Este tipo de regionalismo va más allá del concepto de seguridad limitado e incluye procesos de desarrollo, paz, conservación del ambiente y diversidad cultural.

#### 4.2 Retos institucionales de los nuevos conceptos de seguridad

Después de la Segunda Guerra Mundial, las organizaciones internacionales han asumido nuevas tareas en la política de seguridad, sobre todo en el campo intergubernamental y multilateral (ONU, FAO, OMS, OEA, Liga Árabe, (O)UA, CSCE/OSCE, OCDE, AIE, OTAN) y han transferido tareas específicas hacia cuerpos supranacionales como la Unión Europea.

Estos procesos de securitización regional encontraron diferentes salidas. Dentro de Europa, la Unión Europea ha ampliado sus miembros de quince a veintisiete países y existen procesos de negociación con Croacia, Macedonia y Turquía. En la región amplia del Mar Negro coinciden tres visiones de seguridad regional que se superponen y contraponen: la visión norteamericana con un Medio Oriente ampliado (África del Norte, Medio Oriente, Pakistán y Afganistán); el concepto ruso de vecinos cercanos (*Near Abroad*), que incluye las ex Repúblicas Soviéticas y se opone a nuevos Estados independientes (Kosovo, Chechenia); y una política de cooperación y política del buen vecino, donde la Unión Europea consolida socio-ambientalmente sus fronteras en el Sur y Este,

---

bate a la influenza aviar y pandemia; la seguridad energética; fronteras inteligentes y seguras y protección de infraestructura crucial.

particularmente con Rusia, el Cáucaso y el Medio Oriente, que incluyen el acceso seguro a los recursos estratégicos (petróleo y gas).

En el Medio Oriente, África, América Latina y Asia se entretajan diversas concepciones de seguridad, y donde el proceso estancado de paz entre Israel y Palestina afecta a todo la región del Mediterráneo y más allá. Además, los regímenes autoritarios representan peligros ante potenciales ataques terroristas. Asimismo, existen conflictos étnicos en Chechenia, Kosovo, Serbia, Albania, pero también en Sri Lanka, donde frecuentemente intervienen componentes religiosos y de clanes (Somalia: Estado fallido; Afganistán, Pakistán). Además, la inestabilidad en la seguridad con frecuencia se relaciona con la abundancia de recursos naturales como hidrocarburos o agua (África del Oeste), a veces, diamantes y otras piedras preciosas (Myanmar, Sudán, Congo). Otro potencial de conflicto está relacionado con la división entre los Estados Árabes. En América Latina (Rojas, cap. 14) los nuevos conceptos de seguridad abarcan las amenazas transnacionales y los actores que han propiciado una “globalización paralela” y donde el crimen organizado y los agentes gubernamentales que no representan los intereses oficiales, amenazan la estabilidad y seguridad pública (narcotráfico).

Confrontados además con varios nuevos peligros y preocupaciones de seguridad, relacionados con la globalización y el CAG, se han presentado diferentes modelos para resolver estos peligros y amenazas en el mundo contemporáneo. Se basan en corrientes filosóficas y visiones ideológicas diversas. Han contribuido a crear respuestas estratégicas de mayor seguridad: el Occidente insiste en la eficiencia; el Oriente, en la espiritualidad; los musulmanes, en la religiosidad; las sociedades emergentes en América Latina, en la economía de solidaridad; y los africanos, en los esquemas de cooperación pan-africana. Todos estos procesos contribuyen a seguridades diversas con capacidad de adaptación y de mitigamiento en contextos regionales y sociales heterogéneos.

Los recientes éxitos económicos en China e India y su capacidad para reducir la pobreza, junto con su habilidad para obtener recursos estratégicos desde África, Medio Oriente y América Latina, mediante inversiones productivas y creación de infraestructura, contrastan con las ayudas interesadas de los países occidentales y de la OCDE. No hay duda, las múltiples preocupaciones de seguridad obligan a la humani-

dad, los Estados y las organizaciones internacionales a establecer nuevos equilibrios en respuesta a los contextos globales y sus cambios rápidos.

Desde los noventa, y reforzado por el proceso de globalización (Saxe-Fernández, cap. 11), el objeto de seguridad se ha expandido del Estado-nación hacia actores diversos de seguridad. Una conceptualización de seguridad internacional y nacional requiere de muchos planteamientos al regionalismo y la seguridad regional. Ciertos movimientos sociales mundiales, como los campesinos articulados ofrecen alternativas desde abajo (Oswald, cap. 12) y en diferentes niveles: internacional (Vía Campesina), regional (Consejo Latinoamericano de Organizaciones Campesinas: CLOC), nacional (Coordinadora Nacional Plan de Ayala: CNPA) y regional (Unión de los Pueblos de Morelos: UPM).

El crimen transnacional (Tickner y Mason, cap. 13) amenaza la seguridad pública y el sistema judicial por su capacidad de corrupción, y como otras redes invisibles de terroristas y de traficantes de humanos o de pornografía y prostitución, corroe los valores de las sociedades. Ante estas y otras amenazas, a fines del siglo pasado el programa científico *Global Environmental Change and Human Security* (GECHS) ha relacionado los nuevos peligros y preocupaciones del CAG con un enfoque de seguridad centrado en los seres humanos. Los procesos de globalización han generado oportunidades, pero simultáneamente han intensificado la vulnerabilidad social e individual de las sociedades abiertas y democráticas. Los nuevos peligros a la seguridad se localizan además en las crisis económicas globales,<sup>12</sup> que pueden hacer tambalear al conjunto de la economía mundial.

A su vez, el CAG genera problemas de supervivencia que pueden obligar a migraciones forzadas a las poblaciones afectadas. Estos desplazamientos masivos de pueblos afectan más a los grupos vulnerables e implican otros temas de seguridad como el narcotráfico, la prostitución,

<sup>12</sup> Véanse las de finales del siglo XX, cuando en 1994 estalla la crisis económica de México, después la rusa, la asiática, la de Brasil y finalmente, en 2000-2002 la de Argentina con "el corralito". Todas estas crisis han empobrecido a cerca de la mitad de la población mundial y siguen afectando amplios sectores sociales, mientras que han concentrado la riqueza en unas pocas manos. En 2008 inició una crisis financiera en los Estados Unidos que ha afectado a Europa y Japón.

la vbg, la pornografía infantil, el tráfico de órganos, el comercio ilegal de armas y otros.

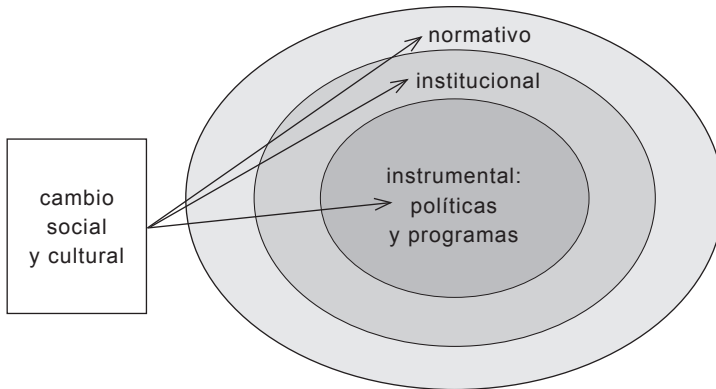
Ante esta complejidad, el BID (2007) propone un modelo institucional que promueve un cambio social y cultural en tres campos: el normativo, el institucional y el instrumental con políticas y programas gubernamentales establecidos para cada uno de ellos (gráfica 2). No obstante, esta propuesta viene desde una visión jerárquica y no integra las capacidades de la sociedad organizada y sus necesidades cambiantes. Además, no cuenta con la flexibilidad de adaptación que se requiere ante cambios rápidos e imprevistos, propios de las amenazas provenientes de la globalización y del CAG. Por lo mismo, se propone complementar este modelo institucional y sus interrelaciones con un reforzamiento de la resiliencia desde abajo y con procesos de adaptación y mitigamiento desarrollados a partir de las experiencias a que han sido expuestos los pueblos y diversos grupos sociales.

Por ello y en términos metodológicos, el presente libro ofrece una visión distinta de la del debate político y las políticas de securitización, gracias a su acercamiento multidisciplinario, donde los cambios contextuales y la complejidad de los nuevos peligros de seguridad obligan paulatinamente a acercarse a un planteamiento inter y transdisciplinario. Además, la reflexión de los actores, las instituciones, los riesgos y peligros, así como los niveles implicados con dinámicas e intereses distintos, obligan a enfocarse en una interrelación de la visión institucional desde arriba y en la creatividad organizativa dinámica desde abajo, lo que incluye el fortalecimiento de los procesos de securitización (gráfica 3).

Un acercamiento integral entre seguridad humana, de género y ambiental: Huye, genera una perspectiva transdisciplinaria con diversas superposiciones: entre sh y sa, una sociedad consciente y cultural y ambientalmente diversa; entre sh y sg, un proceso de mejoramiento de calidad de vida sin violencia, con equidad de género, inclusión de minorías y sin vbg; entre sg y sa, un mundo ecofeminista y ecoindigenista, donde se cuida a los vulnerables y al ambiente a la vez, y se reestablece la relación armónica entre naturaleza y humanidad. El conjunto de estos factores brinda un mundo descentralizado, participativo, sustentable y diverso con mecanismos de resolución no violenta de conflictos y cooperación entre instituciones y sociedades organizadas.

GRÁFICA 2  
Modelo de inclusión social y de seguridad humana institucional

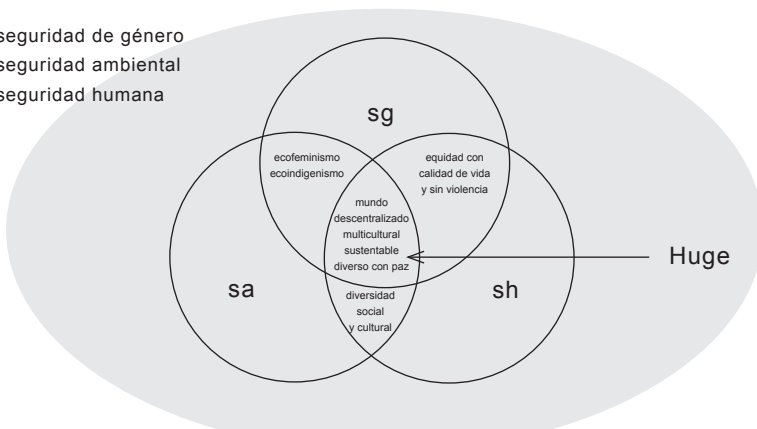
Política de inclusión: tres niveles



Fuente: BID 2007: 237

GRÁFICA 3  
Huge: Seguridad humana, de género y ambiental

sg - seguridad de género  
sa - seguridad ambiental  
sh - seguridad humana



multiculturalismo  
biodiversidad  
sustentabilidad  
equidad e igualdad  
diversidad tecnológica  
placer con avances creativos  
agathos & kalos  
autosuficiencia regional  
ética intra e intergeneracional  
compromisos compartidos

procesos civilizatorios  
multiplicidad de relaciones  
redes sociales complejas  
ética de cuidar  
economía de regalo  
pluralidad y diversidad cultural  
políticamente transversal  
socialmente incluyente

prácticas democráticas  
gobiernos participativos  
gobiernos transparentes  
sistemas legales equitativos y justos  
protección de vulnerables  
evaluación permanente  
prevención y adaptación  
construcciones de paz regionales  
equidad de género

En esta propuesta, Huger es un concepto de seguridad integral, basado en complejas redes sociales y de solidaridad en el que los procesos civilizatorios sustituyen paulatinamente sistemas autoritarios y violentos y las economías de regalo y de solidaridad admiten un marco de globalización con rostro humano y elementos de resiliencia y adaptación ante los cambios ambientales globales.

## 5 NECESIDAD DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA SOBRE SEGURIDAD

El mapeo conceptual de este volumen se centró en los procesos de ampliación y profundización del concepto de seguridad en el marco de tres cambios contextuales: fin de la Guerra Fría, globalización y CAG. Se trató de superar el enfoque que ha dominado en el pensamiento occidental de seguridad, tanto en los estudios tradicionales como en los críticos. Los autores están conscientes de que se requiere mayor investigación y más diversidad cultural y teórica en la reflexión acerca de la reconceptualización de seguridad. Las interrelaciones entre paz, desarrollo, género y ambiente necesitan una visión que va más allá de América Latina y abarcar visiones del conjunto del mundo y de sus regiones (Brauch *et al.*, 2008).

La ampliación, profundización y sectorización del concepto de seguridad inducen cambios mayores entre los protagonistas y se transfieren responsabilidades hacia los actores no estatales implicados, como son los movimientos sociales, la sociedad organizada, la comunidad científica y los empresarios. Al seguritizar los peligros globales como el cambio climático, la desertificación, la alimentación y el agua, los nuevos actores han desafiado el monopolio de los ministerios de defensa y de gobernación, así como a los organismos de inteligencia y las empresas privadas de consultoría y de seguridad relacionadas con la *homeland security*.

Tanto el análisis de investigadores independientes como el de los medios comprometidos con una sociedad informada pueden reforzar esta visión pluralista e interdependiente para reconceptualizar la seguridad. Con la adopción de la seguridad humana (PNUD, 1994) se introdujo un equivalente funcional al desarrollo humano. América Latina, la

OEА y México, en particular, han abrazado estos nuevos conceptos de seguridad. Mientras que el mapeo de la reconceptualización de seguridad es un esfuerzo primordialmente académico y regido por criterios científicos, el empleo de los conceptos de seguridad y la securitización de mayores amenazas, retos, vulnerabilidades y riesgos representan elementos de política. Por ello, la reconceptualización de seguridad se convierte tanto en un asunto científico como político.

Las consideraciones metodológicas de los nuevos retos y peligros encarnan un proceso creativo de análisis de seguridad, en el cual el acercamiento transdisciplinario<sup>13</sup> subraya los elementos esenciales que permiten entender mejor las situaciones inciertas y sus potenciales riesgos. Así, en los procesos transdisciplinarios, los integrantes de grupos provenientes de ciencias exactas, naturales, sociales y políticas consolidan en primera instancia un marco complejo de investigación y después operacionalizan los objetivos, con el fin de diseñar procesos que posibiliten entender los nuevos peligros e inseguridades. Este enfoque científico combina los análisis integrados de las ciencias naturales y

<sup>13</sup> Una propuesta transdisciplinaria debería responder a cuatro preguntas centrales relacionadas con la causalidad, la ontogénesis, la adaptación y la filigénesis (Tinbergen, 1963). Se trata de construcciones científicas basadas en prácticas diarias, donde se genera un tipo de co-fundación con un equilibrio frágil (Piaget y García, 1997). Se trata de nodos y clústeres dinámicos, auto-reguladores, disipativos y reorganizados. Este acercamiento estuvo originalmente inspirado en los modelos de la termodinámica (Prigogine y Stengers, 1984) y fue posteriormente transferido, en analogías y metáforas, a las ciencias sociales y otras ciencias naturales. Relaciona transversalmente los objetos con los sujetos, capaces de crear nuevos métodos, lenguajes y comportamientos (Oswald, 1992a; 2005). Se utilizan para analizar disciplinas novedosas como el genoma humano, la biotecnología, los estudios sobre el cambio climático (Genovés, 1995). Es dialógico y crea permanentemente nuevos conocimientos, a través de preguntas cada vez más profundas y más abarcadoras (Adelman, 2000). Reestructura también las disciplinas científicas y crea nuevos campos de investigación como el CAG, la globalización y la reconceptualización de las seguridades. Aborda simultáneamente problemas relacionados con expertos y gobiernos (de arriba hacia abajo) y empodera pueblos y grupos sociales (de abajo hacia arriba). Freire (1998) y múltiples representantes de la teología de la liberación, así como los integrantes de la economía de solidaridad y los participantes en los Foros Sociales Mundiales (véase Oswald, cap. 12) se inspiraron en esta práctica transdisciplinaria, capaz de consolidar sus procesos de auto-liberación (MST, 2004). Asimismo, este acercamiento ayuda a resolver las implicaciones teóricas complejas relacionadas con problemas aún no entendidos en todo su alcance. Araiz (1999) afirma que este proceder tiende a ser trascendental al establecer ligas indisolubles entre el pensamiento y la realidad socio-ambiental.

sociales e interpretaría las tendencias teóricas y empíricas, a veces muy contradictorias, dentro de las teorías sobre seguridad. Esta red podría ofrecer además asesoría a quienes toman decisiones y al público en general acerca de los potenciales peligros y preocupaciones relacionadas con la seguridad en su sentido más amplio.

El entendimiento empieza con las raíces multicausales y profundas de una realidad intercultural amplia, en el cual se generan escenarios complejos y salidas potenciales, pero también rupturas futuras y situaciones que pudieran agravar el *statu quo*. En este sentido contiene aprendizajes anticipatorios, en los que el conocimiento no sólo se integra, sino que se estructura y se fusiona con la *expertise* tecnológica y política, posible de entenderse por parte de gobiernos y pueblos. Por lo mismo, analiza las actividades humanas en tiempos y espacios diversos: en un futuro cercano y más lejano y desde un ámbito local, regional, meso y mega, donde los conflictos e impactos potenciales pueden anticiparse y mitigarse con modelos muy complejos y disipativos (Oswald y Hernández, 2005).

En relación con la investigación sobre nuevos conceptos de seguridad, pueden sintetizarse diversos postulados metodológicos:

- El análisis del CAG como asunto de seguridad requiere una transición desde una propuesta *multi-* a una *transdisciplinaria* (Flinterman, Tecler-Mesbah, Broerse y Bunders, 2001) que emplee tanto métodos cuantitativos (simulaciones, escenarios acerca de causas y sus interacciones) como cualitativos (casos de estudios comparativos acerca de los diversos impactos regionales y sociales); así como aproximaciones analíticas al sistema tierra y los síndromes relacionados con el cambio global y sus interrelaciones lineales, no lineales, caóticos, disipativos y auto-reguladores.
- Aplicaciones a sistemas complejos y definidos de manera amplia, los cuales en este volumen fueron sólo marginalmente tratados y donde se analizan las relaciones entre la escasez y degradación de los recursos como agua, suelos, alimentos; entre la contaminación ambiental y la seguridad de salud; los problemas sociales propios de la urbanización y sus respectivos contextos socioeconómicos, culturales y de riesgos ambientales.

Asimismo, la investigación en seguridad debería abordar las salidas extremas del CAG, sus eventos hidrometeorológicos que generan desastres, migración ambiental inducida y condiciones particulares de vulnerabilidad, y causas generales que pueden agudizar la violencia y los conflictos armados, los cuales han llevado —hasta ahora en casos contados— a un escalamiento de las crisis internacionales y guerras.<sup>14</sup> También deberían incluir la interacción entre la vulnerabilidad ambiental y social que ha transformado sucesos naturales en desastres sociales y políticos (véase inundaciones de Tabasco, México en 2007 o el huracán Katrina en Nueva Orleans en 2005).

## 5.1 Del dilema de seguridad hacia un dilema de supervivencia y su superación

Un propósito de este libro es empoderar tanto a quienes toman decisiones como a los actores sociales para manejar con eficacia los posibles dilemas provenientes de este mundo globalizado. El término dilema se refiere a una situación donde se tiene que escoger entre dos alternativas indeseables. En las relaciones internacionales, “el dilema de seguridad” describe un conjunto de decisiones complejas que el Estado debe enfrentar en el marco de un mundo cada vez más anárquico; debe responder con acciones concretas a situaciones, cargadas de incertidumbre y contradicciones. Para ello cuenta con su fuerza militar, pero es precisamente dicha fuerza y la venta de armas la que induce nuevas inseguridades, cuando grupos no estatales (guardias blancas, seguridad y ejércitos privados), sectores políticos (partidos, asociaciones, consejos, clubes) o guerrilleros disponen de estas armas.

<sup>14</sup> La necesidad de una mayor cooperación entre la comunidad de estudiosos sobre desastres y la de investigación para la paz fue referido por Wisner (2008) y Oswald (cap. 4). Los acercamientos teóricos entre ambas comunidades científicas pudieran retroalimentar las investigaciones empíricas y orientar la política hacia estrategias de prevención y mitigamiento de conflictos potenciales y reales, sobre todo al incluir factores estructurales de largo plazo, que frecuentemente pueden escalar hacia violencia física. Asimismo, la resolución noviolenta de conflictos y su prevención son campos fructíferos de interrelación (Ameglio, 2002, 2004; Oswald, 2002, 2004).

Esta visión surgió durante la Guerra Fría cuando, como única salida, ciertos investigadores cuestionaban este dilema de seguridad (Senghaas, 1972; Gray, 1976; Buzan, 1983; Krell, 1976; Brauch, 1977) y los dependentistas, la globalización impuesta en América Latina (Marini, 1973; Cardoso y Falleto, 1973; Dos Santos, 1978, 2005). Argumentaron que diversas razones, relacionadas con la política interna y las desigualdades, pero sobre todo la acción-reacción del armamentismo, estimulaban la competencia entre Estados Unidos y la URSS, o entre la OTAN y el Pacto de Varsovia. Este “dilema de seguridad” se tornó irrelevante al término de la Guerra Fría, aunque resurge con la guerra contra el terrorismo.

Ante los nuevos retos impuestos por la globalización y el CAG, Brauch (1998, 2000, 2003) desarrolló “el dilema de supervivencia”: primero lo limitó a factores sociales y posteriormente incluyó la dimensión ambiental. Sigue representando una visión patriarcal occidental que genera enfrentamientos. Por lo mismo, Hoogensen *et al.* (2004, 2005) y Oswald (2001, 2005, 2007, 2008) trabajaron en la seguridad de género, la vbg (Muthien *et al.*, 2003; Rehn y Johnson, 2002) y las posibles estrategias de supervivencia (Oswald, 1991, 2008), la economía de regalo (Vaughan, 1997, 2004) y la economía de solidaridad (Collín, 2004; Cadena, 2003, 2005). Todo ello induce a la cooperación entre Estados, regiones, grupos sociales, géneros y ofrece alternativas reales frente a las dificultades. La resolución de conflictos no se presenta dentro del marco militar, como la propuesta por el Concejo de Seguridad y los ministerios de defensa, ya que su lógica se torna irrelevante ante las amenazas nuevas y la paz sustentable (Peck, 1998) que puede integrar la seguridad humana y de género con la ambiental (Huge). Al profundizar en el concepto de seguridad se reemplazó a los Estados como objeto de referencia, por los seres humanos y la humanidad que enfrentan condiciones de vulnerabilidad social y ambiental y deben tomar decisiones indeseadas, aunque necesarias para su supervivencia.

Dos objetivos de la política extendida de seguridad de los Estados y de los organismos internacionales escapan al dilema de seguridad tradicional, a los conflictos bélicos y al dilema de supervivencia. Se refiere al manejo de los recursos fósiles, donde la eficiencia energética y las energías alternativas representan una opción económicamente factible y

políticamente capaz de reducir las tensiones relacionadas con la dependencia de los hidrocarburos. Algo similar le ocurre a los conflictos relacionados con el agua, sea por escasez y contaminación (Shiva, 2008a), donde la colaboración entre Estados y regiones, la hidro-diplomacia (Oswald, 2005, 2007) y la cooperación político-científico, económica, social y ambiental pudieran resolver conflictos potenciales que afectan a ambas partes, ya que son vitales para la supervivencia. Al hacer hincapié en las estrategias humanas y sociopolíticas se protege además a los socialmente vulnerables en situaciones difíciles e indeseadas. Todos estos esfuerzos limitan la estrategia militar, al profundizar en las causas internas de la vulnerabilidad social y ambiental.

La migración causada por efectos del cambio ambiental (desertificación, desastres) y la pobreza presenta otro reto a la supervivencia. Los países emisores históricos e industrializados tienen un compromiso ético de apoyar a los países pobres afectados por el CAG. Significa impulso real a las mdm, ayuda para el desarrollo, reducción de la deuda externa y abolición de barreras arancelarias y no comerciales al intercambio internacional, lo que permitiría erradicar la pobreza, recuperar las regiones ambientalmente destruidas y consolidar el desarrollo sustentable. Al mismo tiempo, mayor protección y alerta temprana para los más vulnerables obliga a estrategias complejas, donde las instituciones y las políticas nacionales e internacionales se refuerzan con experiencias locales de mitigamiento, adaptación y refugios temporales. Pudieron generar resiliencia ante desastres en el pasado y podrán ahora preparar a la población frente a incertidumbres futuras.

Este proceder es aún más urgente en esta fase de transición hacia el antropoceno, donde la reconceptualización de la seguridad va más allá de una guerra y de procesos de globalización. La securitización de muchos determinantes, efectos, impactos, y consecuencias sociales y políticas del CAG han sólo comenzado con la securitización sobre el clima, los suelos, la deforestación, la desertificación, la pérdida de biodiversidad, agua, población, urbanización, alimentación, energía y salud. Algunas proyecciones lineales —frecuentemente propuestas por asesores políticos y grupos de interés privados— fincadas en visiones de Tzun Tzu, Tucídides, Maquiavelo, Hobbes o Morgenthau serán cada vez más irrelevantes para entender, atender y resolver los peligros y mie-

dos nuevos. Durante el tránsito del “Holoceno” hacia el “Antropoceno”, las estrategias refuerzan la cooperación entre los actores de los distintos niveles (Estado-nación, organismos internacionales, actores políticos subnacionales, transnacionales y grupos locales), con el fin de crear y consolidar las medidas de adaptación requeridas ante los cambios inciertos por venir.

Esto implica para los países pobres del Sur y particularmente para América Latina —aunque también para los industrializados en el Norte— consolidar la resiliencia de sectores amplios de su población. Procesos de alerta temprana ante sucesos naturales y políticos, sistemas de protección civil, fondos de desastres, medidas de adaptación, restauración ambiental, mecanismos de reconstrucción con muchas estrategias de mitigamiento, basados en experiencias culturales diversas, permitirán crear estrategias preventivas. Al combinar conocimientos tradicionales con ciencia y tecnología moderna, se aprovecha no sólo la participación de las poblaciones indígenas y campesinas, sino que se genera también mayor eficiencia al incorporar factores técnicos, equidad y justicia social. Un sector particularmente vulnerable son las mujeres, niños y ancianos, por lo que el Estado y los organismos internacionales deberían reforzar la seguridad de género en el marco más amplio de Hüge (Oswald, 2001, 2007, 2008), donde los peligros y amenazas sociopolíticas, ambientales y la vbg se atenderán simultáneamente para impedir deterioros sociales y ambientales mayores.

Finalmente resta plantear un “dilema ético” donde se establece la responsabilidad por la afectación pasada, presente y futura del planeta. Evitaría daños a consumidores forzados que se exponen a peligros, al cambiar sus hábitos de consumo (Oswald, 2007a, 2008), sus procesos productivos y sus servicios.<sup>15</sup> Sin embargo, los intereses de lucro a corto plazo por parte de empresas transnacionales, burguesías criollas y representantes gubernamentales aliados al gran capital limitan una opción ética. Por lo mismo, a largo plazo sólo los negocios y las prácticas políticas con ética, que representan los intereses genuinos de los pueblos, po-

<sup>15</sup> “Riesgos son conflictos de riesgos en los cuales los mundos colapsan entre los que toman decisiones, y que pudieran en última instancia evitar los riesgos, y aquellos consumidores forzados por los peligros que no participan en las decisiones y que como efectos colaterales indeseados y no previstos sufren estos efectos” (Beck, 2007: 348).

drían articular la gobernanza entre lo local y lo global y viceversa, entre un esfuerzo de participación dinámica en ambas direcciones y dentro de un marco “glocal” (local insertado dentro de lo global). Ello permitirá redefinir las relaciones de poder y asumir la responsabilidad de una “sociedad de riesgo mundial”, donde la explotación y la inseguridad se refuerzan por “la irresponsabilidad organizada” (Beck, 2007:334 y ss.). Sólo los procesos radicalmente diferentes de liberación y toma de conciencia mediante el pensar-actuar (Freire, 1998) y el mandando-obedeciendo del EZLN evitarían mayores riesgos a la población mundial, al garantizar marcos de prevención y de adaptación que además ofrecieran a regiones frágiles y sectores sociales vulnerables una seguridad amplia (Huge) que genere procesos de resiliencia, a partir de nuevos conceptos de seguridad y su securitización ampliada, profundizada, sectorizada y extendida.